

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 3 DE ABRIL.

VIERNES SANTO.

LA ANTIGUA JERUSALEM.

¡Jerusalem!

El teatro de nuestra redencion, el pueblo regado por la sangre divina del Mesias, la tierra santa, la ciudad tan distinguida por los favores del cielo, como exécrada por su sacrilego deicidio. Esa famosa corte de Judá de quien solo ha quedado el nombre y las indestructibles huellas de la Pasion del Hombre-Dios, fué fundada por Melquisedech en el año 2023 del mundo.

Su primitivo nombre fué Salem, que significa en Hebreo, La paz.

Su estension era la comprendida entre los montes Mora y Acra. Cincuenta años apenas trascurridos de su fundacion fué invadida por los Jebusos descendientes de la maldocida estirpe de Canaam, quienes fundaron una fortaleza sobre el monte Sion con el nombre de Jebús, llamando desde entonces á la antigua ciudad Jerusalem.

David hizo edificar sobre la montaña Sion un palacio y un tabernáculo para colocar en él el arca de la alianza.

Salomon hizo levantar aquel soberbio Templo que ha sido la admiracion del mundo.

Diversas fueron las vicisitudes por que pasaron los habitantes de la ciudad de Dios hasta la venida del Mesias.

Dejemos á la piadosa reflexion de cada uno de los sangrientos detalles de la pasion y muerte del Salvador.

Consumose el misterio de la Redencion.

Una profecía infalible amenaza á la ruina de la ciudad sacrilega.

Tito sitia y toma á Jerusalem habiendo muerto más de dos mil judios entre las llamas y escombros del Templo y de la ciudad.

La sangre del Justo habia sido vendida en treinta dineros en Jerusalem y el pueblo frenético habia gritado «la sangre de él caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»

En vano el apóstata coronado intentó reunir los judios en Jerusalem y reedificar la ciudad y el Templo.

En vano millares de Hebreos se afanan por llevar á cabo su empresa.

Apenas practicada la escavacion para los cimientos, la tierra aborta de sus entrañas multitud de inflamados globos, que arrojando eu furioso torbellino á los operarios abrasan á los unos y ponen en precipitada fuga á los demás.

¡Jerusalem! ¡Jerusalem! ¿qué te ha quedado de tus antiguas glorias?... Un monton de ruinas enrojecidas en la sangre de tu Dios....

Cerca del monte Sion se halla el monte de olivos y el jardin de de Jetsemari. Entre estos olivos hay ocho de una estremada vejez, que se cree fueron los mismos á cuyos pies sufrió el Redentor aquella cruel agonía que le hizo verter un copioso sudor de sangre.

A escasa distancia se ve el lugar donde el discípulo apóstata vendió con un sacrilego ceso á su divino Maestro.

¡A cuán amargo dolor se humilló Jesucristo! Contempla en su oracion los indecibles tormentos que le esperan y los acepta gustoso por redimir al hombre. Pero ¡ay! que su divina presencia le pone á la vista un cuadro horrible, trazado con las negras tintas de la ingratitude. En él ve con indecible angustia millares de hombres, á quienes su perfidia ha de hacer inútiles los beneficios de su pasion. Este dolor es el que no puede soportar el Hijo del hombre. Este es el amargo cáliz que pide á su padre que pase de él si es posible. *Pater si posible est transeat á me caliz iste.*

Un ángel abandonó el cielo para sostener la humanidad desfallecida del Salvador, en tanto que era vendido por un hombre.

Al dejar la gruta de la amargura y subiendo un camino tortuoso y sembrado de guijarros, se halla una pequeña colina desde donde Jesus miró angustiado la ciudad culpable, llorando amargamente la próxima ruina de Sion.

Mas arriba del peñasco de la

prediccion se halla una cisterna compuesta de doce arcadas. En este lugar se reunió el primer concilio y en él formaron los Apóstoles el símbolo de nuestra creencia.

A poca distancia existe un olivo á cuyo pié predijo el Redentor el juicio final. Como unos doscientos pasos se encuentran las ruinas de una capilla erigida en el mismo sitio donde Jesus subió á los cielos.

La cumbre de Sion está coronada por tres monumentos insignes, ó mejor dicho, por tres ruinas. El Santo Cenáculo donde el Hijo de Dios instituyó el augusto Sacramento de su amor, La casa de Caifás, donde recibió el Hijo del Hombre una cruel bofetada, de las inmundas manos de uno de aquellos infames satélites de la Sinagoga. Entre estas ruinas se encuentran las del sepulcro de David.

Bajando de Sion por el lado de levante se encuentra la fuente de Siloé, donde Jesucristo dió vista al ciego de nacimiento.

Sigue el valle de Josefai. Allí compuso Jeremias sus lamentaciones. Allí se alza sombría la montaña del escándalo; llamada así por la idolatría de Salomon.

Penetremos ya en los escombros de la ciudad y sigamos las huellas del Salvador en la via dolorosa. Se dá este nombre al camino, que recorrió Jesucristo desde la casa de Pilatos al calvario.

La casa de Pilatos es un edificio ruinoso. Aun se vé la ventana donde Jesus Pilatos presentando á tan suntuoso pueblo, pronunciara el memorable *Ecce Homo*. A cien pasos se encuentran las ruinas de un templo consagrado en otro tiempo á Maria Santísima de los Dolores. En este lugar halló Maria á su divino Hijo cargado con el suplicio de los infames. De este hecho no hace mencion la Escritura pero los Santos Padres, órganos fieles de las tradiciones sacras dicen que Jesus la saludó con estas palabras «*Salve mater*.» El trascurso de diez y ocho siglos; interminables persecuciones; revoluciones continuas, y ruinas siempre crecientes, no han podido borrar ni ocultar las huellas de la virgen

nazarena, que fué á llorar á su divino Hijo.

Cincuenta pasos más y se llega al lugar donde Simon el cirineo ayudó al Salvador á llevar la cruz.

Á la derecha en la direccion de poniente se entra en la calle que guia al calvario. Aquí halló Jesus á las santas mugeres, que le lloraron.

A cien pasos se presentan las ruinas de la casa de Verónica y el sitio donde esta limpió el rostro del Salvador. (1)

A continuacion se halla la puerta Judiciaria. Por ella sabian los sentenciados á muerte al Gólgota.

Desde la puerta judiciaria hasta la cima del Calvario median próximamente unos doscientos pasos. Allí terminó la via dolorosa. Allí se verificó el cruel desenlace del sangriento drama cuya conmemoracion celebramos en estos dias. Allí se consumó el misterio de los misterios, la grande obra de la regeneracion. Allí la sangre de un Dios vertida desde la cruz, lavó nuestras almas de la mancha de la culpa.

En la falda del monte calvario fué abierto sobre la roca el sepulcro del Hombre-Dios.....

Si al leer la Pasion y muerte de nuestro Redentor en el Evangelio, nos sentimos poseidos de una santa tristeza y de una admiracion profunda; cual será la que se sienta al seguir sus escenas al pié de la montaña de Sion, á la vista de aquellas imponentes ruinas, testigos inmortales de nuestra Redencion!

En el siglo cuarto, Elena madre de Constantino levantó un suntuoso Templo encerrando en él el santo sepulcro y el calvario. Fué destruido por Corrois segundo Rey de Persia unos tres siglos despues de su fundacion.

En mil noventa y nueve los valientes soldados de la cruz arran-

(1) El primer nombre de esta muger era Berenice. Despues se le llamó Verónica, que no es mas que una trasposicion de *vera icon*, verdadera imagen por haber quedado impresa en el lienzo con que limpió el rostro de Jesus, la verdadera imagen del Divino Salvador.